

Reflexionando sobre la lectura de los capítulos 11-13 y 15-17 de *“El Libro Siempre Nuevo”* de José Silva profundizó sobre la interpretación bíblica, la relevancia de la Palabra en la vida cristiana y su aplicación práctica en el ministerio. Compartiré lo que ya conocía y los nuevos conocimientos adquiridos y cómo estos principios pueden ayudar a transformar la vida personal y el servicio en la iglesia.

El autor enfatiza que la Biblia no es un libro estático, sino una fuente viva que se renueva constantemente. Destaca la importancia de la interpretación correcta, guiada por el Espíritu Santo, para evitar errores doctrinales y poder aplicar la Palabra de forma efectiva. También menciona cómo la Biblia responde a las necesidades actuales, demostrando que su mensaje sigue siendo relevante.

Los capítulos del 15 al 17 muestran la aplicación práctica de la Palabra en la vida diaria y en el liderazgo cristiano. Puntualiza que la Biblia no solo debe ser estudiada, sino vivida, y que el ministerio debe ser un reflejo de los principios bíblicos en cada área: enseñanza, discipulado y en el servicio a la comunidad y a la iglesia. La iglesia se fortalece cuando sus líderes y miembros aplican la Escritura con fidelidad y creatividad.

Antes de esta lectura, conocía la importancia de la Biblia como mi guía para la vida cristiana. Sé que es inspirada por Dios y que es útil para enseñar, corregir y formar nuestro ser. Sin embargo, el autor me enseñó otra perspectiva, como la necesidad de contextualizar el mensaje sin que se pierda su esencia. José Silva me muestra que interpretar la Escritura no es solo repetir lo que otros han dicho, sino usar como Dios habla hoy a través de ella. Comprender que la Biblia debe ser aplicada en todas las áreas de mi vida, no es solo para predicar. En lo personal, como parte de un ministerio de evangelismo de mi iglesia, sigo aprendiendo a no solo enfocarme en enseñar versículos y su importancia y lo que Dios habla sino también llevar ese mensaje o principio al día a día de nosotros los creyentes. Cómo enseñar a tomar decisiones éticas en la escuela o en el trabajo e incluso con nuestros familiares no creyentes. Es vincular la palabra en situaciones cotidianas, cómo manejar la ansiedad, cómo ser luz en redes sociales, entre otros temas.

Aplicando lo aprendido de José Silva, ya no me limito a citar un versículo sobre santidad sino que busco aplicarlo en la vida diaria, acompañarlo de un testimonio personal o de algún conocido. Utilizar la Palabra como una guía verdaderamente práctica y con los ejemplos de sus historias crear estrategias para vencer las tentaciones o situaciones difíciles. Hacer que el Libro cobre vida y que la iglesia vea que no es teoría, sino práctica.

José Silva me recuerda en su libro que la Palabra es siempre nueva porque su mensaje se adapta a cada generación sin perder su esencia. Interpretarla requiere compromiso, oración y creatividad. En mi vida y en mi ministerio debo enseñar la Palabra con relevancia y sobre todo vivir lo que predico. Si mi iglesia adoptara la visión que menciona el autor, sería una comunidad más fuerte, capaz de impactar más vidas con un mensaje vivo y transformador. No hay iglesia perfecta pero hay personas que estamos dispuestas a mostrar el amor y la empatía a nuestros hermanos convertidos y a los no convertidos y que sin Dios no somos absolutamente nada y que sin su Palabra no habría dirección.

